



Vol. 9, No. 1, Fall 2011, 382-386  
[www.ncsu.edu/project/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/project/acontracorriente)

### **Review/ Reseña**

Jacinto Ventura de Molina. *Los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata*. Edición de William G. Acree, Jr. y Alex Boruck. Prólogo de George R. Andrews. Madrid & Frankfurt am Main: Iberoamericana, 2010.

### **Una colección preciosa y más que infinita**

**José Ramón Jouve Martín**

McGill University

Colección preciosa y más q<sup>e</sup> infinita q<sup>e</sup> se han publicado, publican y publicarán en todo el orbe, y q<sup>e</sup> sin embargo p. la incuria de los tiempos quedara inedita de algunas de las innumerables obras escritas de puño, y letra, y p. consiguiente, autógrafas y originales (exceptu exceptuandi) del D<sup>r</sup> D. Jacinto Ventura de Molina. (*Los caminos de la escritura negra*, 230)

Quien así se expresa sobre la obra de Jacinto Ventura de Molina es uno de sus contemporáneos, el comerciante uruguayo de origen español

Joaquín Sagra y Périz. La observación valdría también para el trabajo que han realizado William G. Acree, Jr. y Alex Borucki si no fuera porque gracias a su extraordinaria labor de edición las obras de este autor nacido en 1766 en Rio Grande de San Pedro y residente en Montevideo, hijo de un esclavo negro y una morena libre, artesano, Licenciado en Reales Derechos por el emperador de Brasil, historiador, intelectual y escritor público, se librarán de quedar inédita y olvidada tanto para la historia literaria como para la historia social y racial de Latinoamérica. Es justo señalar, sin embargo, que el libro suyo no es el único libro que existe sobre Jacinto Ventura de Molina ni *Los caminos de la escritura negra en el Río de la Plata* constituye la primera ocasión que los autores se aproximan al tema. De hecho, ya habían dado a conocer los escritos de Ventura de Molina en una edición anterior publicada en Montevideo en la editorial Linardi y Risso en 2008 con el mismo título, edición que la presente publicada por Iberoamericana Veuvvert revisa y amplía sustancialmente. Junto a las contribuciones de Acree y Borucki, Alejandro Cortázar había también publicado un importante ensayo dedicado a la obra de este escritor afrouruguayo en 2007 que apareció en Ediciones Trilce titulado *El licenciado negro: Jacinto Ventura de Molina* así como una antología de sus obras con el título *Jacinto Ventura de Molina: antología de manuscritos (1817-1837)* que apareció en Montevideo en el servicio de publicaciones de la Universidad de la República en 2008. Estos estudios, además del artículo publicado recientemente por Acree en *Latin American Research Review* (LARR) con el título “Jacinto Ventura de Molina: A Black Letrado in a White World of Letters, 1766-1841” (*LARR* 44.2 (2009): 37-58) son buena muestra del reciente interés que ha despertado este autor. En el caso del libro que me ocupa, y fuera de los textos añadidos respecto a la primera edición, lo que la edición de Iberoamericana ofrece son unas posibilidades de distribución mayores en Europa y Norteamérica que contribuirá de manera sustancial a dar a conocer la obra de este letrado afrodescendiente.

El interés del libro radica, antes que nada, en su aportación al estudio de las contribuciones intelectuales y culturales llevadas a cabo por individuos de origen africano en el imperio español y durante las primeras décadas de la independencia. En este sentido, el ensayo se inserta en los

debates sobre la participación de negros y mulatos en la cultura letrada colonial. Este ha sido un tema que ha interesado a la historiografía de los últimos años por varios motivos: en primer lugar, porque permite cuestionar la imagen de la cultura negra colonial como una cultura exclusivamente oral ligada necesariamente a la experiencia de la esclavitud en un entorno rural. Lo que Acree muestra en su ensayo introductorio, “Un sueño realizado: un letrado negro y el poder de la escritura” (*Los caminos de la escritura negra* 39-59), es precisamente lo contrario: negros y mulatos tuvieron múltiples oportunidades de interactuar a distintos niveles con la cultura letrada colonial y de asumir formas y registros propios de ésta. En segundo lugar, el interés del libro radica en ejemplificar los usos de la escritura por parte de unas “castas” a las que se consideraba ajenas a la misma, lo cual permite reflexionar sobre los límites mismos de la cultura letrada colonial así como las complejas negociaciones que se dieron entre individuos pertenecientes a diferentes estamentos sociales a la hora de dar el paso de “esclavo” (o descendiente de esclavos) a “escritor”. En este sentido, el caso de Ventura de Molina es particularmente interesante por cuanto permite observar la manera en como negoció ambas identidades: la negra o africana y la de intelectual público.

Hay, además de las mencionadas, dos razones adicionales por las cuales este libro es particularmente relevante en el contexto intelectual actual. La vida y obra de Jacinto Ventura de Molina (1766-1841) se inserta en el contexto de las revoluciones americanas por la independencia y el surgimiento de las nuevas naciones latinoamericanas. En este sentido, su caso es particularmente relevante como objeto de estudio de las transformaciones que experimentan esas repúblicas y los esfuerzos que intelectuales pertenecientes a grupos subalternos tienen que hacer para adaptarse a la cambiante e impredecible situación política, ya esté ésta marcada por las antiguas autoridades coloniales españolas, la monarquía brasileña o las nuevas élites republicanas. Por otro lado, sus escritos son, a mi modo de ver, una parte importante de algo que sigue pidiendo una reevaluación urgente: los orígenes de la literatura afrolatinoamericana. Sin quitar un ápice del interés que tienen los escritos de autores como Plácido o Manzano, las raíces de la literatura afrolatinoamericana hay que buscarlas

no a mediados o finales del siglo XIX, sino en plena época colonial. El hecho—demostrado por los escritos de Ventura de Molina y de otros autores—es que existe una larga tradición de escritores de ascendencia africana durante la colonia que sigue estando olvidada y que, huyendo de cualquier perspectiva folclórica o esencialista, son relevantes para nuestra comprensión de qué es esa “ciudad letrada” de la que hablaba Ángel Rama.

Creo que, con lo ya mencionado, estaría más que justificado el interés que el libro que nos presentan William G. Acree, Jr. y Alex Borucki tiene para muchos de los que se dedican al estudio de la historia y la literatura latinoamericana, pero si parara aquí dejaría de lado lo esencial. Lo que en última instancia me parece particularmente fascinante de este libro es el propio mundo intelectual y creativo de Jacinto Ventura de Molina y su propia escritura. Los editores han sido extraordinariamente cuidadosos a la hora de llevar a cabo la transcripción de los textos. Su labor es la que nos permite recuperar—aunque evidentemente con múltiples mediaciones, ya que no hay manera de hacerlo de otra forma—la “voz”, aunque sería mejor y más acertado decir la “letra”, de un intelectual afrouruquayo de principios del siglo XIX. Es al mismo tiempo, como los textos escogidos ponen de manifiesto, y en particular en la sección “Los afrodescendientes en los escritos de Molina” (*Los caminos de la escritura negra*, 129-166), una voz que busca retomar y representar la “voz” de otros afrodescendientes a través de los modelos que impone la cultura legal y literaria de la época. Esto dota a la escritura de un papel de servicio, de urgencia, al mismo tiempo que de una característica autorreflexiva, pues en gran medida uno de los objetos preferidos de la escritura de Ventura de Molina es él mismo. Por lo tanto, considerar la colección de textos que el libro nos presenta como simple “documentos” o “testimonios” implicaría perder de vista los ricos vericuetos que la obra de Ventura de Molina presenta a nivel gramatical, léxico y de contenido.

La cualidad laberíntica de los escritos de Molina viene dada no sólo por los temas, el momento histórico en el que se produjeron los textos y el propio desarrollo intelectual del autor, sino por la historia de su transmisión textual. Los escritos de Molina suman más de 3,000 hojas (de los que la presente edición presenta aproximadamente la mitad) que se

conservan en la Biblioteca Nacional de Uruguay agrupadas en tomos y manuscritos que no están numerados o que no tienen una numeración fija y que carecen de un orden preestablecido por el autor. Da testimonio del trabajo de los editores el haber intentado dotar a todo ese material de un orden, si bien es probablemente un orden provisional que el lector puede variar a la luz tanto de los textos que aparecen en esta antología como los que quedan en la Biblioteca Nacional. Los editores desempeñan de manera excelente su trabajo de guías por este bosque textual. El testimonio de George Reid Andrews en el prólogo al libro narrando su propio encuentro con los textos de Ventura de Molina, la cronología detallada que se aporta, el ensayo de Alex Borucki sobre el Río de la Plata en los años en los que escribe Ventura de Molina, las consideraciones de William G. Acree, Jr., ya referidas, así como las notas sobre los criterios de edición y la propia subdivisión de los escritos de Ventura de Molina, constituyen una inteligente puerta de entrada al universo textual que se presenta en el libro. El acabado y la calidad del texto es también notable y en línea con la calidad que se espera de una editorial como Iberoamericana Veuvvert.

A mi modo de ver, el único riesgo que corre esta antología, y que en cierto sentido es acrecentado por el título del libro, es que sea clasificada como parte de un subgrupo dentro de otro subgrupo: un libro para investigadores interesados en la escritura negra en el cono sur. Eso no sólo sería lamentable, sino un error de bulto. Su contribución fundamental no es a la historia de la escritura afrohispanoamericana (que también, por supuesto, lo es), sino a la historia de la escritura en América Latina. Es ahí donde ha de ubicarse.